

L. PIRZIO BIROLI STEFANELLI, *Il bronzo dei Romani: Arredo e suppellettile*, Roma, Ed. «L'Erma» di Bretschneider, 1990, 299 p., 273 ils.

Dentro de una pequeña colección bibliográfica titulada *Il metallo: mito e fortuna nel mondo antico*, la Casa Editorial «L'Erma» publica este volumen dedicado a objetos mobiliarios y enseres romanos de bronce, dirigido por Lucía Pirzio Biroli Stefanelli, investigadora italiana dedicada fundamentalmente al estudio de la metalurgia en el imperio y a las excavaciones borbónicas en Pompeya y Herculano.

Una obra de este tipo es siempre útil y bienvenida, pues combina la seriedad del estudio monográfico con la amenidad del manual artístico de divulgación. Por otra parte, el bronce romano ha llegado a interesar notablemente en nuestro país en los últimos meses debido, quizá, al éxito de la exposición «Los bronce romanos en España», organizada por el Ministerio de Cultura durante 1990.

Este volumen observa una estructura orgánica, centrada en el estudio de la *domus*, en sus ambientes, enseres, elementos de iluminación y diversos objetos de servicio y decoración, y precedido todo ello por dos artículos: el primero de los cuales se dedica al bronce entre los romanos (aleaciones, centros de extracción de los metales componentes, y las técnicas de su trabajo y decoración), y el segundo, a la difusión del lujo en la Roma tardorrepública y altoimperial.

El prefacio, firmado por Sabatino Moscati, inscribe esta obra en la preocupación contemporánea por la vida cotidiana en el mundo antiguo: «Un'occasione unica... per entrare in una casa dell'antica Roma, per visitarla e per comprendere le idee, i sentimenti, le ambizioni di coloro che l'abitarono».

Ya en la *Introduzione*, L. Pirzio advierte de algo que es evidente para quien ojee el libro: que la mayoría de las ilustraciones y de los objetos estudiados proceden de los hallazgos acaecidos en Pompeya y Herculano. Este hecho constriñe algo el tema del estudio, al menos en lo cronológico, debido a que son piezas que deben considerarse de época imperial, aunque hay excepciones, objetos de anticuario.

El problema del estudio de las piezas no se circunscribe sólo a la datación, sino que la interpretación de las propias fuentes sobre el tema (fundamentalmente, Plinio el Viejo) es difícil por lo complejo de la terminología empleada, como señala L. Pirzio en el capítulo titulado *Il bronzo* (pp. 5-37). En él estudia los tipos de aleación de los objetos de bronce, los centros de procedencia de los metales (resaltando el papel de los yacimientos de la Península Ibérica de cobre, estaño y plomo, sin duda los más importantes del imperio), y las técnicas de trabajo y decoración de las piezas (desde la fusión a las técnicas de esmaltado, estañado, dorado y plateado, etc.). En todo el capítulo puede observarse el perfecto conocimiento metalúrgico de los bronceístas romanos, así como su dominio de las diferentes técnicas decorativas.

M. Cima di Puolo, especialista en artes decorativas romanas (autora del catálogo de la exposición de los hallazgos de las *horti Lamiani* en Roma, en 1986), firma el capítulo titulado *Roma tra Repubblica e impero: la diffusione del lusso* (pp. 39-49), en el que repasa el concepto antiguo de *luxuria*, la moda helenizante producida por las conquistas romanas en Grecia y el Oriente próximo, y los cambios en la moralidad pública y privada que ello trajo consigo: es interesante cómo interpreta la autora el fenómeno, asignando al prestigio social la posesión y colección de objetos de metales nobles y antiguos. Para la autora, el estudio de los objetos de los palacios y villas imperiales le ha llevado a pensar que, de Augusto a Nerón, esos objetos pasan de servir al *status* público del gobernante para coformar el *modus vivendi* del dios en vida.

Esas transformaciones cuajan en la propia estructura de la *domus* y en sus diferentes ambientes, como demuestran M. Cima di Puolo y E. Talamo Vattimo en su capítulo *La domus: gli ambienti e gli arredi* (pp. 51-79), cambiando gradualmente la distribución de los espacios, abriéndose un patio o peristilo entre jardines que favorece la iluminación y que precisa de objetos decorativos que lo circunden. La propia casa se reviste, dentro de este proceso helenizante, de objetos metálicos (y, entre ellos, de los de bronce) en puertas, en tronos, taburetes y sillas con decoración normalmente animal, en trípodes y mesas con gran variedad de tipos decorativos, y en camas y somieres, con decoración de bronce en sus *fulcri* o espalderas, en las patas, etcétera.

También la iluminación de la casa cobra importancia, y el bronce no deja de ser requerido para esta función. B. Pettinau estudia en *L'illuminazione della domus: lucerne e candelabri* la génesis de las lucernas y candelabros, en sí mismos objetos de origen helénico (pp. 81-101). Aunque su catalogación es difícil, los tipos son variadísimos: figuraciones humanas, animales, mitológicas, vegetales, anatómicas, son las propias de las lucernas, mientras que los candelabros suelen tomar la forma de árboles o columnas de las que penden las lucernas.

Sin embargo, es en la vajilla de uso doméstico donde los romanos podían demostrar a sus invitados su alto *status* económico (como se demuestra en el *Satyricon*, de Petronio). M. E. Micheli, en *Il vasellame domestico* (pp. 105-128), estudia este fenómeno sociológico, así como el proceso de fabricación, distribución y comercialización de tales objetos. Los más sencillos eran los utilizados en la cocina, como las bandejas, vasos globulares, cacerolas, espátulas, jarras, coladores vinarios, etc. Otros objetos más refinados eran los del servicio de mesa, como los *vasa escaria* y los *vasa potoria*, para transportar y servir caldos y salsas, braseros para calentar comida o caldear vino, y jarrones vinarios. Por fin, existía toda una colección de objetos de bronce para el baño, como lavamanos, lavapiés, balsamarios, páteras, etc. A ello deben añadirse objetos decorativos como los vasos de diseños orientales o griegos, con diferentes figuraciones.

El libro ofrece a continuación una espléndida colección de láminas con los objetos que se han ido mencionando a lo largo de los capítulos ya reseñados. La gran mayoría proceden de las excavaciones en Pompeya y Herculano. Incluso alguno de ellos fueron admirados por el propio Winckelmann (los espléndidos trípodes con sátiros y esfinges de las pp. 154 y 155). Hay que afirmar que la calidad fotográfica del catálogo está fuera de toda duda, y es, de por sí, valor suficiente para admirar este libro. Gran parte de las láminas, por otra parte, son comentadas pormenorizadamente, con bibliografía menuda, en un capítulo aparte, lo cual puede servir de guía para posteriores estudios.

Sin embargo, caben algunas objeciones a este trabajo. En primer lugar, se echa en falta un capítulo con conclusiones, que evite la sensación de que el libro se ha conformado por la suma de estudios parciales sin un hilo conclusivo que sirviera de nexo de unión entre ellos, dado que la idea general del lujo, del *status* social de los poseedores de estos objetos parece, a todas luces, insuficiente. Por otra parte, no se desprende de la lectura del libro una valoración de otros hallazgos, de bronce provinciales, sobrevalorándose los, por otra parte, magníficos objetos de Pompeya y Herculano. Y, por fin, en la bibliografía hay una casi absoluta ausencia de referencias a bronce hispanos, o de otras provincias, lo cual deja en mal lugar a los espléndidos broncitas galos, pannonios, griegos, britannos, africanos o hispanos.

En todo caso es este *Il bronzo dei Romani* un libro sorprendente, atractivo y bien construido, aunque no una obra definitiva sobre el tema.

PAULA KAY LAZRUS, *Discovering the Etruscans*, Roma, Ed. «L'Erma» di Bretschneider, 1990, 57 p. + ilustr.

La obra *Discovering the Etruscans* constituye una atractiva y amena introducción al estudio del pueblo etrusco en sus más variadas facetas, teniendo como referencia, sobre todo, los hallazgos arqueológicos.

Su autora, Paula Kay Lazrus, lejos de toda farragosa erudición, se ha centrado en ofrecer a los más jóvenes estudiantes (que en nuestro país equivaldrían a los alumnos de enseñanza media) un apasionante cuadro del pueblo etrusco. En siete capítulos, de corta extensión, pero modélicos por su enfoque didáctico, realiza, de modo sintético, un examen acertado del mundo etrusco y el problema de sus orígenes; su relación con la civilización villanoviana; sus asentamientos urbanos; la problemática de los reyes etruscos de Roma; sus costumbres funerarias y religiosas y el examen de sus tumbas y necrópolis.

La obra termina con breves comentarios acerca del comercio y la industria etrusca, así como con un glosario de términos arqueológicos, artísticos e institucionales, utilizados a lo largo de la exposición.

Punto y aparte merecen las ilustraciones que acompañan el excelente y sencillo texto de Kay Lazrus. Se trata de unos magníficos cuadros costumbristas, efectuados con lápices de colores —además de algunos en grafito negro—, que evidencian el profundo conocimiento de su autora, la dibujante y artista Sabina di Ginolamo, del mundo y espíritu de los antiguos etruscos.

En resumen, un magnífico libro de agradable lectura y sobre todo de muy buen ver, debido a sus magníficas ilustraciones, que nos hacen revivir no pocos aspectos de la vida cotidiana de los etruscos.

FEDERICO LARA PEINADO

J. M. BLÁZQUEZ, *Nuevos estudios sobre la romanización*. Madrid, Itsmo, 1989, 641 p. + figs.; *Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*, Madrid, Istmo, 1990, 247 p.; *La sociedad del Bajo Imperio en la obra del Salviano de Marsella*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1990, 87 p.

En los dos primeros volúmenes recoge el autor, puestos al día en la bibliografía, una serie de trabajos publicados en diferentes revistas. La mayoría de los recogidos tienen el común denominador de referirse a diferentes problemas de la romanización de Hispania. Algunos pocos tratan temas de fuera de la Península Ibérica, como el relacionado con la presión fiscal en el Bajo Imperio, según los escritores eclesiásticos, y sus consecuencias en el primer libro de los reseñados y en el segundo. Problemas económicos y sociales en la vida de Melania la joven y en la Historia Lausiaca de Palladio. El tercer libro es el discurso de ingreso en la RAH, que se refiere al Occidente en general, pero incluso en estos tres trabajos hay referencias a Hispania. Los tres libros se refieren a la época imperial, y no recogen otros trabajos del autor de tiempos de la República Romana, salvo uno del primer volumen sobre el final del mundo ibérico en la Bética. Algunos temas tratados por el profesor J. M. Blázquez merecen destacarse, como el II tratado en el primer volumen sobre romanización o asimilación. El autor ha publicado muchas páginas sobre la romanización de Hispania, pero en la actualidad es partidario de rechazar este nombre, aunque sigue apareciendo en la portada de su libro,